

PREGÓN SANTA MARINA 2025

Buen día, Santa Marina.
Aquí estamos otra vez,
entonando esta rimilla
con cariño y mucha fe.

Este barrio tan bonito
es en el que me crié:
en él aprendí a sentir,
en él empecé a crecer.

Fue Santa Marina Alta
la calle que recorrí
desde mis tiernos tres años
hasta que de aquí me fui

En esa calle jugué,
en esa calle caí,
es donde me levanté
y también donde aprendí

que todo el mundo te enseña,
que compartir es vivir,
que el respeto es importante,
que iguales somo aquí.

Guardo con mucho cariño,
muy profundo en esta mente,
recuerdos de todo el mundo
que conmigo estuvo siempre.

Vecinas que se juntaban
y hablaban por la noche
con la luna de farola
mientras pasaban los coches.

A estas vecinas del barrio
quiero hacer aquí mención:
Juja, Carmen, Paquita,
Lola, Hijinia y Ascensión.

Un recuerdo muy especial
es el que tengo de mi abuela,
que me llamaba “conejín”,
aunque nunca fui pequeña.

Cuánto espero, abuela Chon,
que estés con Santa Marina,
que te sientas orgullosa
de lo que ha hecho la “nietina”.

De ti tampoco me olvido,
Tía, sigues siempre presente.
Estás conmigo sentada
en un banco preferente.

Y después de estas menciones,
que no podía olvidar,
toca hablar, Santa Marina,
de toda la actualidad.

La fiesta que celebramos,
preparada con amor,
con Maxi y Conchi al volante,
remando siempre a favor,

se enmarca en un momento
rodeado de tensión:
¿qué será de la comarca
y qué hará el agricultor

si se cierra la fábrica
que vemos desde el balcón?
¿Vivirá un futuro próspero?
¿Saldremos de esta mejor?

Son preguntas sin respuesta
Que nos llenan de estupor.
Así que, Santa Marina,
ayúdanos, por favor.

Ya he puesto los deberes,
como profesora que soy.
Espero que los anotes
y los tengas en cuenta hoy.

Hoy, que estamos todos juntos.
Hoy, siguiendo tradición.
Hoy, día trece de julio.
Hoy, el día del pregón.

En esta bella capilla,
que todo el mundo aprecia,
que durante estos días
se llena de belleza.

De vecinos muy manitas
que enseñan con placer
los trabajos realizados
que les dan mucho que hacer.

Y este año, especialmente,
se dedica esta muestra
a la artífice de todo,
a Tere, la gran maestra.

La que con mucha paciencia
y la ilusión de enseñar,
ayudaba a los vecinos
a hacer su idea realidad.

Porque siempre el Polvorín
ha sido un barrio activo:
clases, talleres y fiestas,
todo hecho en colectivo.

Por eso su asociación
es famosa en el barrio.
Allí se pueden reunir
los vecinos a diario.

Se ejercita la memoria,
suelen jugar a las cartas,
y, si tienen aptitudes,
hasta tocan la guitarra.

Si le quieren echar ganas
y moverse apetece,
pueden bailar sevillanas
y también danza del vientre.

El invierno y el verano
no les son indiferentes:
con churros o toalla
aquí siempre hay ambiente:

celebran el carnaval,
también diseñan los mayos,
las fiestas, las navidades...
Aquí sí que no hay descansos.

Un barrio independiente
con su propia tiendecita,
que surte de productos
a los que los necesitan.

Y es con esos productazos,
con buen mantel y buen plato,
que comen, cantan, bailan
y así pasan un buen rato.

Y todo esto es posible
gracias a la asociación
que empezaron los vecinos
con muchísima ilusión.

Fue su primer presidente
el convecino Tomás,
que este año ha cumplido
cien añazos, ¿quién da más?

Y así pasa cada año,
se llena el barrio de vida,
este año con Irene,
la nueva convecina.

Y hoy no se acaba todo,
la fiesta sigue y no para,
el sábado diecinueve
todo el mundo viene y baila.

Todos estaremos guapos
y vendremos a escuchar
los pasodobles, las cumbias
y hasta el “Coyote Dax”.

Lo dicho, Santa Marina,
cuida mucho a La Bañeza.
Tennos presente en tu mirar
y llévate las tristezas.

Porque toca celebrar,
porque toca divertirse,
porque toca ya bailar
y también toca lucirse.

Con todo lo dicho ya,
el pregón toca a su fin.
¡Que viva La Bañeza!
¡Que viva el Polvorín!